

ELOGIO DESMEDIDO DE ROBERT GRAVES

* Pero si lo teníamos aquí!, dicen ahora, con eso de su Yo, Claudio en la televisión, mi masajista, el ~~chauffeur~~ chauffeur de mi señora y el noventa y ocho por ciento de los agudos críticos literarios del país. Dicen eso porque Robert Ranke-Graves vive en Deyá o Deià, hermoso lugar - ponen las guías turísticas - sito al pie de la vertiente norte de la Sierra de Tramuntana, y al norte también de Palma de Mallorca, vamos.

La cuestión es que Robert Graves está en Deyá o Deià desde que acabó la llamada Segunda Guerra Mundial - en la Primera le pegaron un tiro - rodeado de hijos, olivos, mujeres y libros. No se exhibe más que en el pueblo, y hace bien. En Londres le ven menos que en Palma, y en ~~xx~~ Wimbledon, donde nació como un Santana cualquiera, menos aún que en Barcelona. Sus ~~poemas~~, desde Collected Poems, hasta ~~Poems~~ Poems 1965-68, ~~xx~~ 1968-70 y 1970-72, empiezan a ser conocidos aquí, aunque el hombre anda metido en poesía desde que era mozo, y de eso hace ya años, pues nació en 1895.

Le ví por primera vez en las míticas Conversaciones Poéticas de Formentor, en mayo de 1959. Cela nos reunió allí a gentes de distinto pelaje, todos plumíferos líricos, ~~xx~~ eso sí, salvo el crítico Juan Ramón Masoliver y el hipercrítico e inquieto ~~xx~~ Jaime Salinas. Graves estaba flanqueado por Alastair Reid y ~~xx~~ por Anthony Kerri-~~xx~~

gan, escocés e irlandés respectivamente, como dos botellones de whisky los dos, y no lo digo por decir, sino por el saque que tenían los condenados. El castellano de Graves no era malo, el mallorquín algo mejor, el inglés muy evidente y el griego, brillantísimo, como después ~~se~~ se verá.

Bien, la cuestión fue que, aparte las intervenciones magistrales de Dámaso Alonso - algo desmadrado fuera de horas, como siempre -, de ~~Félix~~ Vicente Aleixandre, y del doloroso Gerardo Diego, de las risotadas de Celso Emilio Ferreiro y del propio Cela, de los silencios de Blas de Otero y del furor patrio de Gabriel Celaya, la cosa se fue poniendo seria y alcohólica, y no recuerdo cómo ni por qué causa, mientras se decían estupideces en la conversación dedicada a la poesía en el mundo clásico, se armó una trifúlca clamorosa entre Carles Riba y Robert Graves, que no se entendían ni en inglés, ni en catalán, ni en castellano, ni en mallorquín. Cosa ~~fatal~~ fatal: Graves le propuso a Riba continuar la discusión en griego clásico, y sin aguardarle, nos apabulló a todos como un Demóstenes. Carles Riba parecía aún más bajito, y el ~~pérfido~~ pérvido británico ni le dejó tocar pelota. Ton y yo regresamos a Barcelona en el mismo avión que Carles Riba y Clementina Arderiu, dejando atrás la isla y a los poetas en ella residentes, y allí quedó, y aún sigue, Robert Graves.

A los dos o tres días de estar de vuelta en casa, me telefoneó Carlitos Barral:

- Carles Riba ha muerto esta noche.

- ¡Hostias, se lo ha cargado Robert Graves!
- No seas besia.

No soy una bestia. Lean lo que puedan de Robert Graves: en castellano, además de Yo, Claudio, de Claudio el Dios y su esposa Mesalina, y de La Diosa Blanca, hay algunos libros más, y en inglés, todos. Robert Graves es una cosa tremenda. Cuiden su salud, señoras y compañeros.